

ALGUNAS RAZONES (MAS) PARA HUIR

POZUELO

Dijo que había subido sólo un instante, que se despedía al mismo tiempo que saludaba, y se sentó y se quitó un zapato. Era uno de esos rasgos que a él le fascinaban: contradicciones fugaces, repentinas, una opinión eternamente gaseosa. En otros tiempos se hubiera dicho que era el «eterno femenino» y se hubiera cantado con letra de *Rigoletto*: «la donna é mobile». Cual pluma al viento. Ahora ya se sabe que la mujer no es la pluma, sino el viento.

—He traído unas cuantas cosas para que cenemos aquí; prepáralo todo bien; las instrucciones vienen en los paquetes. No te pases con el microondas, que luego se recuece todo. Vendré a la hora en punto —añadió, sin precisar cuál podría ser esa hora a cuya puntualidad se sometía. Podría adivinarse que, simplemente, la hora en punto sería aquella en que llegase.

—Tengo un pie frío —dijo, mientras se frotaba el pie descalzo, quizá demasiado grande para cánones antiguos, quizá el tobillo demasiado grueso; pero ¿dónde están los pies de antaño—. Me han asegurado que han quitado «Mulher» de la televisión y que es una cuestión de una de esas señoras.

—¿Qué es «Mulher»?

—Una película feminista falsa, brasileña, la de Malú, ¿no sabes lo que digo? ¡Como a esas horas duermes la siesta! Que ya te digo yo que te corta el día en dos mitades y eso no puede ser.

El pie se enrojecía visiblemente bajo el masaje enérgico y vivo.

—Figúrate que Malú, bueno, no la actriz, el personaje como se llame, es una mujer divorciada y vive con su hija, pero hace lo que quiere con otros hombres, porque le gusta, que ya sabes como son en el Brasil, con lo del calor y la macumba; cosas del sincretismo, claro. Pero en cada capítulo se acerca a su marido y explica siempre que el matrimonio, sea como sea, es para toda la vida. Se puede estar divorciada y, sin embargo, se está



Las dos enredadas familias americanas de la serie «Enredo», que han desaparecido.

casada para toda la vida. Lo que te digo, un falso feminismo, para consumo de las fáciles. Bueno, pues una señora de esas se ha quejado a su marido y su marido se ha quejado a otro marido; el caso es que la han quitado.

—¿La señora era feminista?

—¿Todo lo contrario! No entiendes nada. Con eso de las siestas te estás echando a perder. Duermes demasiado y he leído que dormir mucho va alisando los pliegues del cerebro. Todo lo contrario de feminista: lo que decía la señora ésa es que si Malú, o como se llame su personaje, cree que el matrimonio es para toda la vida, lo que comete es un adulterio detrás de otro. Y han quitado la porquería.

—Tú también la hubieras prohibido por todo lo contrario. En el fondo, tú podrías ser también una señora de ésas...

—No, que no entiendes nada —se había calzado el pie, que ya no estaba frío, se había quitado el otro zapato y miraba con enorme curiosidad e interés el otro

pie, como si fuera portador de valores eternos—. Somos castas distintas. Esa señora, quien sea, si es que hay de verdad una señora como me han dicho, es una alienada, fijate bien, una alienada, con todo su poder, con todo su marido y los otros maridos; se cree que domina, que manda, que salva a la sociedad, y es una alienada. Como Juana de Arco o como Florencia Nightingale, con su farol en la guerra de Crimea. Buenos ejemplos nos has puesto. Hay que tener mucho cuidado con las mujeres que oyen voces misteriosas que las impulsan a algo; siempre son voces de hombre. Bueno, pues también quitaron «Enredo».

—¿Qué «Enredo»?

—La media hora de los domingos, al final de la emisión. «Opera soap» se llamaba en americano. Y nadie ha protestado, nadie ha vertido una lágrima por esa especie de censura. Claro, los críticos de televisión no llegan despiertos a esa hora y no se han enterado nunca. ¡Si la hemos visto juntos, cómo no te vas a



Malú, también desaparecida de las pantallas de televisión: interpretaba la serie brasileña «Mulher».

acordar! O, bueno, es que quizá te hayas quedado dormido, y es que el sueño te está embotando. Era aquella de las dos familias, tan enredadas, donde todo el mundo se acuesta con todo el mundo, y hay un cura que se enamora, y un mariquita, y un chico con un muñeco de ventrílocuo...

—Recuerdo vagamente...

—Claro, tú con los programas de Amorós y las películas viejas de Chaplin tienes bastantes... Pero yo voy a hacer una protesta, con las otras, por esa censura...

—¿Y si no es censura? Imagínate que están dejando espacios vacíos para ocuparlos con los Mundiales.

—El Mundial, se dice el Mundial. Lo ha explicado muy bien «El País»: los Mundiales son el conjunto de campeonatos: lo de aquí es el Mundial, que corresponde a este año. Por cierto que ya he estado en la agencia de viajes y es muy difícil.

La miró absorto y preocupado. Se veía ya envuelto en un viaje sin saber por qué, ni cuándo ni cómo. La alusión a que «es muy difícil» indicaba que él mismo tendría que enfrentarse con esa dificultad y vencerla; de lo contrario, sería acusado de dormir la siesta y volverse tonto. Había varias razones por las que podría ser acusado de volverse tonto: la primera era la siesta; la segunda, profundizar sus estudios de psicología («si ya estás colocado como psicólogo, no sé para que quieres estudiar más: te vas a lle-

gar a dar cuenta de que la psicología, como la economía y como la sociología, son ciencias inexistentes y se refieren a circunstancias que no existen y a seres humanos que no ha habido nunca»). No fumar era grave («si no hubieses fumado nunca, estaría bien; pero haberte retirado de fumar de pronto ha cortado tu desarrollo mental, te ha alienado; todo tu tiempo mental lo dedicas a reprimirte las ganas de fumar»). Una cuarta razón para volverse tonto era la de meditar sobre los asuntos, tardar en tomar decisiones («cualquier decisión es buena si se toma inmediatamente y con carácter de respuesta a una circunstancia; cualquier decisión es mala si, para tomarla, se deja pasar la oportunidad»). Había más, muchas más. Hasta el punto de que él se preguntaba por qué ella seguía frecuentándole —frecuentar es la palabra: vivir, cohabitar, amar, eran vocablos demasiado constantes—, aunque no se preguntaba por qué él aceptaba esa frecuentación. Quizá porque no le quedaba opción. Ella le habría dicho que «estaba alienado». Alienado por ella. O fascinado, que se decía antes.

—He ido a una agencia de viajes —se había quitado los dos zapatos— para saber dónde puede huir uno durante los días del Mundial, para no enterarse de él. No es fácil.

—¿Quiere huir mucha gente?

—No, es que en ningún país del mundo está uno a salvo. Dicen que quizá en las Malvinas estarán preocupados con

otra cosa, pero no sé, no estoy segura. Hay quien dice que habrá tregua entre argentinos y británicos para el Mundial. Pero está claro que de aquí hay que huir.

—¡Hay que huir de tantas cosas!

—Claro, tenemos un calendario muy apretado. Es un año redondo. Tenemos un gobierno de un gran talento. Se empieza el año con el proceso, que es alienante; vendrá ahora el suspense de ánimo de las sentencias... y después, el Mundial. Apenas haya terminado el Mundial, la visita del Papa, y cuando termine la visita del Papa, ¡pumba!, elecciones generales, ya lo verás.

—En efecto, ¡pumba!, como tú muy bien dices. Pero si tenemos que elegir el momento de la huida, yo creo que el de la visita del Papa es mucho mejor que el del Mundial. En el mundial habrá algunos ingleses borrachos, algunos italianos camorristas, unos franceses displicentes: gentes que te puedes tropezar en las calles. Pero la visita del Papa va a enardecer a los integristas, y esos sí que son peligrosos. Una ola de violenta bondad puede derramarse sobre nuestro país...

Quedaron un poco abatidos ante el desarrollo del calendario nacional. Una desgracia. Ella se calzó de nuevo, se puso pie, sacó de su enorme bolso las provisiones para la noche y dijo que se iba. Se volvió a sentar.

—Todos son desastres para la economía nacional. Imagínate la ruina que va a traer el Mundial. Todo el mundo está esperando ese momento para ganar dinero, y no hay dinero. En los teatros quieren dar obras especiales, los cines preparan también programas para el Mundial. Se hacen llaveros, muñecos, objetos de todas clases. Cuentan que se están pagando muchos millones para la publicidad en la horrible pasarela sobre la Castellana, una de las obras de peor gusto de este siglo, que ya es decir. Se pagan millones no para anunciar, que es demasiado caro, sino para que no anuncien las marcas rivales... Todo en el vacío. No se va a compensar nunca el gasto. Me pregunto si para el Papa van a hacer algo así: anuncios en las ciudades que recorra, teatro especial, cine especial... Bebida, no tenemos bebida. Supongo que traerás tú algo para esta noche. Y no te olvides del punto exacto de descongelación.

Miró su reloj y explicó:

—He pasado demasiado tiempo aquí, he perdido mi cita... En resumen, voy a quedarme. Podemos comernos lo que he traído para la cena y luego ya veremos cómo resolvemos lo de la noche, porque, eso sí, esta noche me quedo contigo, no faltaba más.

Y diciendo esto, se puso en pie, recogió sus cosas y con un siempre oportuno «¡chautito!» se fue. ■